

En el FAS estrenamos mes de abril con una sesión de cine clásico, con un invitado de lujo, que ya nos ha acompañado en otras ocasiones, el mediático Félix Linares, que introdujo la cinta elegida, "Llamad a cualquier puerta", de Nicholas Ray, con una reseña tan interesante que uno desearía haberla grabado, pues no tenía desperdicio el modo en que centró a este director en la llamada "generación de la violencia", que, como nos decía, había quedado un tanto olvidada, injustamente según su opinión y seguro que la de muchos de nosotros. Una serie de directores, con nombres como Anthony Mann, Samuel Fuller o Robert Aldrich, que accedieron en su mayoría a la dirección en la treintena, y con un bagaje anterior en otras tareas, fuera como guionistas, ayudantes de dirección o en otros ámbitos ajenos al mundo del cine, como en el caso del propio Ray que había estudiado Arquitectura con Frank Lloyd Wright, nada menos. A continuación vimos la película, que como nos decía, es una de las primeras que trata el mundo de la violencia y las bandas juveniles, una preocupación que en aquel momento, terminada la Segunda Guerra Mundial, parecía en alza.

Y nos desvelaba, como siempre, anécdotas curiosas, como el hecho de que es en esta cinta, y no en la posterior "Rebelde sin causa" (que se nos antoja un producto más acabado que la de hoy, que no en balde era solo su tercera película) donde aparece la frase mítica que la leyenda quiso unir a James Dean: "vive deprisa, muere joven y deja un bonito cadáver", que escuchamos en boca de un joven John Derek que en esta su primera película daba una correcta réplica a todo un grande como Humphrey Bogart. La cinta gustó, y se consideró que casi 70 años después continúa muy vigente (salvo algún detalle, como los rótulos de periódicos para hilar las escenas, que como decía Félix, dejaron de usarse hace medio siglo), incluido el alegato social que contiene el largo parlamento con que Bogart cierra su actuación en el tribunal, seguramente no muy ortodoxo desde el punto de vista procesal; no en vano en ese momento se asistía a los albores del macarthismo, que aún no se sabía a dónde habría de conducir. Se destacó la agilidad del montaje y el buen guión, tomado de la novela de igual título en la que, como decía Linares, Willard Motley, un autor negro, rico y homosexual hablaba de los problemas de los blancos pobres y heterosexuales, y lo hacía con acierto.

La semana que viene tendremos una sesión muy especial, ya que se realiza en homenaje y con la presencia de Benito Anzola, veterano sacerdote y reconocido cinéfilo, que nos traerá también un clásico muy oportuno, el "Diario de un cura rural" de Robert Bresson. No cabe duda de que la convocatoria merece la pena, no faltéis.

Ana Gortazar